

Los Dñs José Gilib.
Amor de Dios 6/31

CUADROS Y TAPONES

Sevilla

Órgano de la Federación obrera corchero-taponera de Extremadura

Defensor de la industria corchera y de los obreros en general

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 y 30 DE CADA MES.

SUSCRIPCIONES

España, Semestre . . . 1'00 pesetas
Extranjero " . . . 2 " "
Número suelto . . . 0'05 "

PAGOS ADELANTADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BOLA, 5

DIRECTOR: *Emiliano Justo.*

ADMINISTRADOR: *Isidoro Fonseca.*

LA PUBLICIDAD SE RIGE POR UNA TARIFA ESPECIAL.

La correspondencia administrativa, al Administrador.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

¡Adelante!...

Hemos apoyado más de una vez la idea, la santa idea, la virtuosa idea que se mueve en pos de la Unión latina, y la hemos apoyado, no por meros caprichos, no por fantásticas alucinaciones, sino por las lecciones que nos ha enseñado esa maestra de la vida: la experiencia con todas sus consecuencias.

Más de treinta años han floteado entre el incansante clamoreo de los corchero-taponeros que se revolaban, abriendo la boca y cerrando los puños, á través de los [imágenes] Tratados de Comercio con que nos han venido obsediando nuestros Gobiernos, á través de las luchas intestinas que baseaban ampliamente la fecundidad del gremio taponero en dignos Tratados. ¿Y qué hemos conseguido con nuestros incansantes clamores? ¿Qué hemos sacado de nuestras luchas intestinas? El aburrimento que notamos, la apatía que tocamos, el dualismo que nos carcome hasta el tuétano de nuestros huesos! ¿Y por qué todo esto? Porque todos nuestros trabajos han sido sistemáticos sin llegarlos á convencer que por ese lado íbamos de mal en peor. Todas nuestras luchas y todos nuestros clamores en defensa de la industria corchera, han sido, sin discusión alguna, huecos estrellados contra la pared de los públicos poderes, que, lejos de beneficiarnos, nos han llamado embrolladores cuando á ellos llegaba el zumbido de nuestras demandas.

Así, de esta mismísima manera, con nuestros caducos y apollillados procedimientos, hemos convertido la Primavera industrial, en Otoño triston donde solamente vemos las hojas secas moverse por el suelo á impulsos de un viento soplon que todo lo barre. Las flores, los botones, los capullos y las mieses que producían las plantas y los campos de nuestro gremio, todo lo que refaja en la Primavera industrial, fué segado por la guadaña cortante del charlatanismo egoísta que aún impera en algunas lenguas y en algunas plumas que debían estar quemadas sin consideración.

No tenemos para nada que esperar la negociación de nuevos Tratados de Comercio aunque solamente fuera lo acor-

dado en la Asamblea Corchera de Madrid el recabar de los poderes públicos buenos Tratados de Comercio, y del mismo modo no tenemos que esperar una nueva Asamblea que disponga lo que ha de hacerse. ¿Son acaso absolutos é infalibles los acuerdos aprobados en la Asamblea de Madrid? No lo creemos, ni creemos tampoco, que en la aludida Asamblea se celebraran los actos con la representación necesaria del gremio corchero español para aprobar y reprobársolidamente.

Que se acordara lo expuesto en Madrid, no tiene nada que ver con la evolución que perseguimos, con la Unión latina que deseamos. De modo, que el señor Cama, debe seguir con su sano criterio, (que es el de muchos), los trabajos que lleva empezados hasta conseguir al Congreso internacional que ha de tener lugar en París. No le faltarán, no, hombres que le ayuden con abnegación y constancia en el progreso de sus ideas. ¡Vaya! que para algunos testarudos cuerbidos de moho, la única guitarra del baile es la Asamblea Corchera de Madrid aunque estuviera desemplada. ¿Y si hay otra que suene mejor? Pues con ella bailaremos, sin que por esto se la quite importancia á la supradicha Asamblea. Se puede influir por medio de los acuerdos aprobados en Madrid, para recabar buenos Tratados de Comercio; pero por tales acuerdos, no hemos de dejar pisoteada la idea de la Unión latina que es en esencia y potencia, la que salvará de lleno á nuestra industria taponera de la gangrena que la consume para siempre.

¿Quién es el que dice que todo lo que sea salirse fuera de lo acordado en las tantas veces repetida Asamblea Corchera de Madrid es desorden, embrollo y falta de seriedad? ¿Quién es el que lo dice?

La opinión general del gremio taponero, está basada en la Unión latina que apoyamos con el alma toda. El gremio sabe muy bien, que si llegara á conseguirse la liga aduanera entre las cuatro Naciones latinas productoras de la materia prima, se conseguiría todo lo que de mucho esperamos. El oponerse, aunque sea por momento, á la idea que la busca, es oponerse á los buenos principios que señala la filosofía regenerado-

ra escrita por espíritus sensatos que desean el próspero fruto gremial para bien de todos, ya que escarmentados están, de las enseñanzas de la filosofía que otros escribieron no para los tiempos que corren.

La Unión latina, los buenos Tratados de Comercio, hé aquí dos problemas. El primero ha estado pendiente de solución por largos años y sin resultados matemáticos hasta la presente. Eso de recabar buenos Tratados de Comercio, es un lato teorema que los Gobiernos no pretenden resolverlo ni lo han pretendido jamás. El segundo, no ha llegado ni siquiera á plantarse; y es por lo que estamos llamando todos los buenos corcheros á darle remate, á experimentar si existen trabas ó no que se opongan á la Unión latina.

No hemos tenido la paciencia de esperar años y más años, como alguien cree, no, hemos tenido la paciencia cual Job, de luchar por conseguir nuestras aspiraciones; y como éstas se estrellaran en todo tiempo, la paciencia tiene su límite y no puede esperar de ninguna manera la negociación de los nuevos Tratados de Comercio, ni la constitución del Consejo Nacional porque todo es música celestial ante la bella idea de la Unión latina que se quiere llevar á efecto sin demora si así pudiera ser.

Dudando, que la carta del señor Cama, haya llegado á la inteligencia de todos los interesados en el problema corchero, bueno sería que los industriales de Jerez de los Caballeros, de acuerdo con la Redacción de nuestro periódico, redactaran una Convocatoria para extenderla por todos los puntos corcheros de España á fin de divulgar la idea de la Unión latina y recabar del gremio en general la opinión que en su carta pedía el señor Cama en quien debemos depositar nuestra confianza para que dirija los trabajos de la Unión que apoyamos. A ello estamos dispuestos; sólo esperamos la franca contestación de los industriales jerezanos.

Las campañas en favor de la Unión latina están por encima del acta de la Asamblea de Madrid. Así es que, ¡adelante!...

EMILIANO JUSTO.

ANTES Y AHORA

No puedo por menos de entristecerme al hacer y dar á la publicidad este pequeño estudio retrospectivo de lo que fueron y son los fabricantes, y lo que fuimos y somos los obreros. Al recordar las alegrías, satisfacciones y fraternidad que existían cuando de niño empecé á concurrir á las fábricas para aprender el oficio de taponero, (hace treinta años), mi espíritu emudece ante el espectáculo de tristezas, desesperaciones y completa desunión, con que en la actualidad nos encontramos.

Antes, los patronos, estimulaban á los obreros para que elaborasen el mayor número de tapones, que los fueran posible, y muchas veces, los alentaban diciendo: «El que gana tal ó cual cantidad, le doy tanto ó cuanto de gratificación». ¡Qué diferencia! Ahora, si algún obrero, por un exceso de trabajo, sobresale de sus compañeros en algo, sobresale de aquéllos que están exhibidos por el acceso constante del patrón, se le revisan uno por uno los tapones que tenga hechos para ponerle los carrillos colorados á cuenta de la más pequeña falta que alguno tuviera y fuera vista, y si en todos los casos no sucede esto aunque vaya la manufactura en malas condiciones, es por la reflexión de que el individuo gana poco.

En aquel entonces, era una rareza el que no manufacturasen los obreros, y en la mayoría de las veces, eran solicitados para llevarlos de una á otras fábricas en mejores condiciones de retribución. Ahora, siempre hay obreros parados, y los que no lo están, continuamente oyen decir á los patronos que tienen excesivo número de trabajadores y que esta semana por éste ó el otro motivo hay que parar tantos ó cuantos días, sin dejar de advertir, que la temporada del trabajo no pasa hoy de seis ó siete meses al año.

Antes, el patrón, en el momento que sabía que cualquiera de sus obreros padecía de algún contratiempo, hacía por remediarlo inmediatamente sin exigencias de ninguna clase y hasta brindándole el dinero que le hiciera falta; hoy, todo lo contrario, si se le pide un favor ó unas pesetas adelantadas para cubrir imperiosas necesidades, contesta

CUADROS Y TAPONES

con evasivas carnales por decirlo así, con el fin de negarse rotundamente a lo que se le pide si no hace mil objeciones para dar menos de lo que se le pide. ¡Y vengan «pides!»... ¿Molestan?

Unos de los mayores gustos y diversiones del patrón, estaban en ir con los trabajadores a fiestas campestres, a beber y comer con ellos, y en los acontecimientos familiares como cumpleaños, nacimientos u otros análogos, el que participaran de las costumbres bien agasajados; pero hoy, señores, ¡hoy!... se han marchado las ranas del charco. Por nada ni por nadie gratifica a sus obreros ni con ellos tiene espléndidos, al contrario; trabajo le cuesta el saludarlos, y si puede hacerse el disimulado, cuando en la calle u otro lugar los encuentra, se lo hace. En resumen: antes, confraternizaban en más ó en menos, obreros y patronos; y ahora poco menos que á casa... ¡Himp!... El modernismo? ¡Ah! El capital y el trabajo; «sastres» que no cortan con las mismas tijeras.

Como en aquellos tiempos, no faltaba el trabajo en todo el año y estaban bien retirados los obreros corcheros.

«Alegran con sus canciones al público jerezano.»

Esto dice cierta canción y es verdad. Ahora también cantan; pero es allí en el verano cuando están en las «imprescindibles» crisis anuales y se van á las fuentes ó al paseo de Santa Lucía más que á alegrar al público ó recrearse así mismos, lo hacen más bien para disipar el hambre ó desahogar los males pasados que todo hombre abriga al observar que en estos tiempos progresivos, los obreros caminan á lo cangrejo ó caminamos por lo menos los corcho-taponeros que sólo tenemos deberes que cumplir y ningún derecho que exigir á esta egoísta é inhumana sociedad de zánganos y parásitos.

Antes, cuando entraba un aprendiz en la fábrica, todos los obreros podían mandarlo á cualquier recado, reprimenlo en sus faltas y hasta educarlo; no se empleaban palabras que no debían oír los niños, ni se les consentían el que fumarán; pero en nuestros días no se puede hacer eso. El maestro no quiere que su aprendiz haga recados ajenos ni que nadie le reprenda, y, olvidando los tiempos pasados, se dicen palabras y se ejecutan acciones que están reñidas con la moral; se pasa por alto el que el aprendiz hable, responda y fume, y hasta se consistenten bromas que mucho perjudican á la niñez, y hasta se le dá tabaco á los niños para que hagan ésto ó lo otro. ¿Así se educa á las nuevas generaciones, señores obreros? ¿Así se busca la emancipación que nos limpio la mancha de la esclavitud que llevamos como sello en la frente? Higiene, mucha higiene, nos está haciendo falta en nuestras pésimas costumbres, y el médico que la recomienda, ¿quién debe ser? Nosotros mismos si es que desamos lo que pedimos.

Y por hoy basta, ya en el próximo número de esta revista, apuntaremos otras cosas dignas de mención sobre el mismo tema.

DANIEL IBÁÑEZ.

A MIS COMPAÑEROS FEDERADOS

Desde mi niñez, yendo á la escuela para instruirme en la primera enseñanza, empecé á espinar, (primera labor que ejecuta el aprendiz corchero) y, siguiendo los trámites de la fabricación, en la actualidad estoy ejerciendo el oficio de cuadrador. Desde aquella época hasta la presente, han transcurrido treinta años y pico, y desde entonces vengo observando, que tanto ó casi todos los que á la industria taponera nos dedicamos, nos creemos muy expertos, listos y sabios; ¡cuando en realidad, es bien poco lo que sabemos!.

Ahora se nos ha presentado la ocasión propicia donde demostrar nuestras facultades, y ahora que se nos ha presentado, nos encogimos de hombros como si nada con no otros fuera, sin hacer el menor caso á lo que tanto deberíamos respetar, ayudar y apoyar. La prueba de mi afirmación, está en lo poco concurrenciosos que hemos sido para asegurarle la vida á nuestro periódico; tan indispensable y necesario como es tener un órgano por nuestra sola cuenta en la prensa que nos defienda á todos. En esta actual ocasión, más que en otras, puede que nos haga mayor falta, tanto por la gran crisis corcho-taponera que atravesamos, como por tener el Presidente de la Cámara de Comercio Española en París, señor Cana, iniciado el Congreso internacional de la industria corcho-taponera que va á Reims, España, Italia y Portugal, en liga aduanera, por ser éstas las cuatro Naciones productoras de la materia prima, y tal vez, dependa de esta liga, la vida de nuestra decadida industria. Por eso es preciso que dispongamos todos nuestros esfuerzos al servicio de la fuerza moral y material que nos sea dable, prestando con ahínco nuestro sano concurso al ejercicio de las buenas causas y ver de este modo si podemos conseguir lo que tan anhelandamente deseamos.

Respecto á nuestro periódico, voy á exponer mi opinión. Si la vida suya consiste en la adquisición de un ejemplar por cada federado, bien poco saerficio es; con aumentar en la cuota mensual diez céntimos, está todo conseguido, encargándose todas las Sociedades federadas, de remitir esos fondos mensual ó trimestralmente, á la Administración de CUADROS Y TAPONES, y ésta remitir á cada Sociedad, los periódicos según el número de socios, exceptuando, en este recargo, á los que sean suscriptores. Cuando los socios se trasladan de un punto á otro á trabajar, se dan los números de baja en el punto que le corresponda y se aumentan del mismo modo en otro. ¿Qué son diez céntimos más al mes comparados con los miles de pesetas que se pueden adquirir año tras año si llegamos á la meta de nuestras aspiraciones? Como una gota de agua deslizada de las nubes y caída en el gran charco, voy á tratar ahora de otro asunto que creo todos de sobra sabemos.

Todos, ó casi todos los fabricantes, son opositores á nuestra federación, no

sé el por qué, ni para qué se oponen á ello, es porque no conocen el asunto ni tampoco nuestro objeto. (Si debieran compartir con nosotros nuestras aflicciones y alegrías juntas! No comprenden desde luego que nuestro porvenir es suyo, como también el suyo es nuestro?)

Nosotros lo que queremos es, asegurar trabajo para muchá, muchísimos tiempo; algún ascenso en el salario según las circunstancias del negocio lo exijan, y velar por nuestros intereses. ¡Vé aquí lo que pretendemos. Al velar por nuestros intereses, ¿qué es lo primero que hacemos? Asegurar los suyos antes y con antes que los nuestros. De no ser así, ni unos ni otros podemos vivir. Por ese concepto debieran estar con nosotros tontos y locos de contento; sabiendo además que otros la piedra fundamental de la industria y con nuestro trabajo les damos superfluidades sin cuento, y nosotros pasamos; no debiera ser así, que todos por naturaleza tenemos derecho á la vida, las mismas necesidades, iguales deberes y derechos. Desechando esto último porque en las circunstancias actuales no es posible; de lo demás, pueden los fabricantes desistir de su opinión sin recelo; el deber ordena poder á fabricantes y obreros al tanto del asunto y también de nuestro objeto, porque de la ignorancia de una y otra parte suelen salir á veces funestas consecuencias y trágicos sucesos.

Contínuo diciendo, que yo no quiero ser ni opositor ni mucho menos querer tener razón en contra de todos si hay algún compañero que opina mejor, yo, muy gustoso y satisfecho en retirar la mía.

Ruego á mis compañeros que tan pronto como se entren de estas líneas, celebren juntas generales para aceptar ó desahogar mi opinión; si están conformes, respondan á la Redacción y ella si lo está también, se encargará de lo demás.

No quiero ser más molesto y termino saludando; dando un viva á nuestra federación y un abrazo fraternal á *El Despertar*, nuestro defensor y redentor.

Dionisio Orellana.

Cañaveral y Febrero de 1908.

El niño pobre, EN LA LABOR DEL CAMPO

¡Pobre niño! flor suave que aparece en el árbol de la vida, cual la flor del almendro blanca y pura. Ave tierna y querida, que respista del nido en la blandura. ¡Pobre niño! que alienta arrullado al calor de los brazos maternales. Muerto tal vez los coros celestiales, de tu muerte se entera, sin pensar en el llanto que en la tierra ha de vertor tu sano inmenchado. Tu pobre padre en el real faena da sol á sol trabaja; ¡ay qué pena!; y se bebe el trabajo con aliento, siempre buscando al mismo sustento, esperando el carifio que en honda gratitud le dará el niño.

Y flora de ventura... y se el estroz en misteriosa calma, difundiéndose en su niño vida y alma ¡Qué la mosa criatura!

De sus brazos lo arrancan... ya no vuela la tímida avejilla... el oscilamiento en la manifiesta de una vida oscura da sus oscilaciones... ¡Ay, qué pena! que lo llave el rostro á la manina... que en voz de prestar carifio y gozo, son pastillos más que el catalazo.

¡Pobre niño!... ¡Cuán pronto comenzzaron á torturarle en su existencia!... ¡Pasa horas en el día en duro asiento, sin tener movimiento! No amanece ya ni halagos, ni eleme-nos, á sus lágrimas dolientes. Á sus tiernas queridas, con rígidos preceptos y labores de que ni una palabra ha entendido, con el frío austro y tanto ofuscado, ta raspon los no más... Gimo y reita la lección señalada... No importa, no que no comprendas nada, que lo sepas desde sea necito.

¿Qué os ábito de...? Así á la infancia, un castigo público y poroso, goria y los capta un público, ¡Ay, qué pena! niños, sus ojos en el seno de la memoria? Y admirarlo y ferviente. Le grierá la fama innumerable... «esto» preciso niño es un parvulo de ciencia y de la o... y su mentor fennulo ya no tiene el... ¡Ay, qué pena!

El dolor... ¡Qué pena se ostroma y cual luz que ilumina

Y el aspirar... ¡Ay, qué pena!

«Patio»... ¡Ay, qué pena!

Subjetiva... ¡Ay, qué pena!

Vigilante... ¡Ay, qué pena!

Serficio... ¡Ay, qué pena!

El dolor... ¡Ay, qué pena!

Así el niño pronuncia en desolado, hablando con terribles convulsiones, y, alzando las manitas, que lo marro.

Tay silencio y silencio...

Se percibe un ruidito... ¡Ay, qué pena!

¡Ay, qué pena!

Tome espantosa calma...

La madre con el hilo de su alma...

que ofrecen los calaveros al mundo...

El padre se desgare... ¡Ay, qué pena!

¡Ay, qué pena!

Atorvado San Pedro no respira...

de su fátal destino brador y setan...

¡Ay, qué pena!

firmando á menos zndas...

que sigan las oscuras en zcharlas.

Sebastián.

Jerez de la Frontera y Febrero 1908.

DE INTERÉS

Recomendamos á las Sociedades en general y á los paqueteros, como á todos los señores que siguen recibiendo nuestro periódico, que remitan el importe de la suscripción y venia del mismo á causa de las difíciles circunstancias por que atravesamos. Así lo esperamos de la consideración de todos.

Los que remitan las cantidades de la venta del número suelto, el franqueo lo pagarán en dichas cantidades.

También recomendamos á las Sociedades de la Federación, que informen en todo lo que fuera de interés, tanto para la industria taponera como para la defensa del paciente trabajador. Es de necesidad, que esta información ocupe lugar en nuestro periódico CUADROS Y TAPONES.